

Dos años
Europa entra en su tercer año de guerra
León Trotsky
4 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “Deux ans. L’Europe entre en sa troisième année de Guerre”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 87-88; publicado por primera vez en *Nache Slovo*, 4 de agosto de 1916, después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922)

Los periódicos franceses señalan que la prensa alemana ha bajado el tono, lo cual no es acertado. El bloque central no ha resuelto sus problemas en ningún frente. Pero el comentarista del *Bonnet Rouge*, al que no se le puede negar un buen juicio sobre las operaciones militares, observa con razón que los artículos tranquilizadores de la prensa francesa con motivo del segundo aniversario de la guerra adoptan un tono diferente. Incluso Hervé, cuyo éxito comercial se debía a su “robusto optimismo”, consideró imprescindible recordar que Alemania tenía sesenta y nueve millones de habitantes frente a treinta y nueve millones de franceses, y que la convocatoria de cada nueva quinta implicaba a medio millón de alemanes y sólo a doscientos mil franceses. Si la suerte de la ofensiva anglo-francesa de julio ha vuelto a desbaratar los cálculos de los necios y las profecías de los charlatanes, las cifras significativas citadas por Hervé aportan las correcciones indispensables a la teoría pasiva del agotamiento del material humano en Alemania. ¡Por supuesto!, las reservas inglesas y rusas de hombres hacen que los críticos militares de la Entente sean optimistas. Pero esto puede contrastarse con la innegable superioridad técnico-industrial de Alemania. La escasez de productos alimenticios en Alemania era inequívoca y dio lugar a severas medidas de racionamiento. Pero esta reglamentación protege a Alemania de cualquier sorpresa por ese lado. Al mismo tiempo, vemos en Rusia decenas de ciudades sometidas a racionamiento. Pero este sistema tiene todos los defectos de su equivalente alemán, sin tener sus cualidades.

“No hay que ser un fanfarrón ni un optimista desenfrenado [dijo Ribot en la primavera de este año] para ver que la paz está cerca.” Desde esta declaración, han pasado más de cuatro meses, y *Le Temps* habla, en un artículo, del “jubileo” de la paz francesa que concluirá en 1917. Así que tenemos el anuncio no oficial de que una segunda campaña de invierno es inevitable.

En Alemania, la desesperante prolongación de la guerra no provocó el arrepentimiento de los beligerantes, sino todo lo contrario. La polémica en torno a la cuestión de las anexiones indica claramente el temor de los dirigentes a volver a casa con las manos vacías. Se podrían traducir muchos artículos no oficiales de la prensa alemana al francés, y viceversa.

El poder del dominio capitalista subyugó a amplios círculos socialistas y golpeó con un pesimismo estéril a muchos elementos que no se planteaban formalmente como enemigos de clase. El aparato que debía expresar la voluntad de la oposición, el partido socialista y los sindicatos, está completamente colapsado. Pero este colapso demuestra el profundo proceso interno de las masas. ¿Existen ejemplos del pase de las organizaciones obreras al social-patriotismo? No conocemos ninguno. El proceso inverso se puede observar en todos los lados. Según Hegel, llega un momento determinado en el que se produce “la ruptura de la graduación”, lo que llamamos *catástrofe*. En el proceso se producirán inevitablemente rupturas catastróficas bajo la influencia directa del acontecimiento más catastrófico, la guerra mundial.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es